

DELINCUENCIA | LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CRIMEN ORGANIZADO

EL PARAÍSO DE LA



España se ha convertido en una especie de 'retiro dorado' para los capos, que además de refugiarse de la Justicia italiana en las costas nacionales, amplían sus 'negocios' en el país a través del tráfico de drogas, el turismo o la gastronomía

J. VILLAHIZÁN (SPC)

No hace mucho, un capo de la mafia calabresa, la sanguinaria 'Ndrangheta, aseguró que aquello que no es Calabria, acabará siendo Calabria. Y no le faltaba razón. Los oscuros *negocios* del hampa, su forma de operar y la ley del silencio con la que actúa la mafia se extienden como la pólvora por otros territorios europeos y España no es inmune a ese fenómeno. La realidad es que los grupos criminales italianos, en todas sus versiones -la Cosa Nostra, en Sicilia; la Camorra, en Campania; la 'Ndrangheta, en Calabria; y la Sacra Corona Unita, en Apulia-, se han asentado desde la década de los 80, lenta pero inexorablemente, en amplias zonas nacionales como Baleares y la Costa Brava y ya consideran a nuestro país el nuevo *El Dorado* para sus *jefes*.

La Policía lo sabe, incluso les conoce, pero el escaso *ruido* que producen en España, alejados de los salvajes atentados en su país como el del asesinato de los jueces Falcone y Borsellino en Palermo o los recientes ajustes de cuentas de los *baby killers* de la Camorra en las mugrientas calles de Nápoles, hacen de la costa mediterránea española una especie de paraíso.

Con su aspecto de gente respetable, educada y adinerada, los responsables de los clanes mafiosos se van introduciendo cada vez más en la sociedad española. Parece que no están, pero están y actúan como si no estuvieran. Muy de vez en cuando son arrestados con expresión de no saber nada, como si no fuera con ellos, y en unos pocos días, pasan de la comisaría a la Audiencia Nacional y de allí a la cárcel, pero en Italia... y el problema parece que ha desaparecido. Como confirman una y otra vez desde la Dirección Nacional Antimafia (DNA), estos clanes están muy infiltrados en España, al tratarse de un lugar estratégico para el tráfico de drogas y el lavado de dinero.

A finales del siglo XX, las distintas ramificaciones de la mafia se concentraron en la especulación con los estupefacientes, un *negocio* que mueve en España unos 6.000 millones al año. De hecho, las Fuerzas de Seguridad incautan de media el 40 por ciento de toda la cocaína intervenida en Europa y el 75 por ciento del hachís.

Sin embargo, en las dos últimas décadas se han registrados cambios relevantes en las actividades mafiosas en España. A pesar de mantener su interés por el tráfico de cocaína, al tiempo que aumentan el de hachís -sobre todo interconectados con las rutas del Estrecho- y marihuana, han ampliado sus ramificaciones hacia otros sectores, como el del turismo, el inmobiliario, el de la gastronomía o la alimentación. Sin olvidar el sector del juego, tan pujante en los últimos años.

Las mafias italianas, pero también la rusa, la georgiana, la china o la armenia -con las que inevitablemente mantienen contactos- tienen una presencia relevante en España, pero casi desconocida para el normal de los mortales. Precisamente, son los cuerpos policiales, perfectamente entrenados y preparados, y el sistema judicial los encargados de poner freno a una manifestación que aunque oculta posee cada día más derivaciones.